

# Luis Moscoso

Pintor quiteño nacido en 1913.

Perteneció a esa generación innovadora con la que la pintura ecuatoriana dio sus primeros pasos hacia un movimiento moderno, vigoroso y sostenido. Estudió -como todos o casi todos los artistas de su generación- en la Escuela de Bellas Artes de Quito, que por esa época estuvo impregnada por las corrientes del "Realismo Social".

**"A diferencia de los pintores de su generación, centrados en la condición violenta y miserable de los hombres, Moscoso acude a un paisaje puro, donde los campesinos aparecen apenas, evocados en una propuesta abstracta, en figuras geométricas, por ejemplo en los dos grandes frescos de la cosecha.**

**Pero como sus contemporáneos, el paisaje de Moscoso se ancla en las nuevas corrientes plásticas. De los volcanes, va a quedar la visión expresionista de un vientre que se rompe por la pulsión del fuego; de las alturas de la cordillera, grandes volúmenes de nube y niebla del que brota un cono fantasmal.**

**Y cuando el motivo es la niebla en sí, como aquel lienzo que triunfó en el Salón Mariano Aguilera en 1961, toda la fuerza de las sombras y el desgarramiento con que la niebla traspasa el paisaje convierten a la obra en una impronta violenta y desordenada sobre la textura de la tela de la que quedan huellas al fondo" (Javier Ponce, *El Universo*, Sbre. 11/06).**

Considerado como el más colorista de esa "camada", obtuvo el premio "Mariano Aguilera" en 1941, para repetirlo en 1957; y obtuvo otros en 1961 y en 1962. Por esa época, sus reconocidas obras "Acuario", "Niebla" y "Preludio y Fuga", causaron sorpresa y admiración entre los críticos y conocedores de arte.

*A la vuelta de años de trabajar el color con exactitud*

*cezanniana, Moscoso presenta una muestra (1972) en la que luce renovadas riquezas y seguridad cromáticas. En gamas de fríos y cálidos; con finas modulaciones y ricos juegos cromáticos. Su paisaje se aloja en algunas témperas -muy bellas- en matrices geometrizzantes, y ese esquematismo valoriza aún más la musicalización del color” (Hernán Rodríguez Castelo.- El Siglo XX en las Artes Visuales de Ecuador, Banco Central de Guayaquil).*

Entonces su paisaje se convierte en un vínculo espiritual entre los colores libres, líricos y cromáticos, y el observador cautivado por el equilibrio armónico de su obra.

***Silenciosa, parca, severa; la obra de Moscoso sigue siendo una de las más depuradas y personales del arte ecuatoriano (idem).***



“Convento” Óleo, 80 x 90 cm. Museo del Banco Central de Guayaquil



“Corazón de Jesús” óleo, 70 x 70 cm (1935) Luis Moscoso pintó en una época en que casi no existían galerías de arte, y el artista tenía poca oportunidad de ofrecer –y menos aún de vender- sus obras, que se mantenían casi inéditas, y solo eran apreciadas por aquellos que -por vínculos familiares, de amistad, o por buena suerte- tenían la oportunidad de verlas.

Aún así, la obra de Moscoso Vega ha logrado trascender y se conserva en exclusivas colecciones particulares, especialmente de Cuenca.